

## Los relatos de don Modesto

Javier Tafur González

En el año de 1998 realicé una entrevista a don Modesto Ramos, vecino de El Salado, Corregimiento de El Queremal, Municipio de Dagua, Departamento del Valle, República de Colombia, la cual publiqué en la Revista No. 6 de la Fundación Hispanoamericana Santiago de Cali. Releyéndola, repasando su sabia concepción de la vida, sus interesantes respuestas, observaciones, comentarios y cuentos, he considerado conveniente publicarla de nuevo en la colección de folletos de Sembrar Cultura Editores, para que los amantes del folklor y las ciencias sociales puedan de nuevo disfrutarla.

Modesto Ramos nació en Monte Redondo, por los lados de Santa María, Municipio de Dagua, Departamento del Valle, República de Colombia; creció en la melería y en los oficios del campo. Siembra el trabajo, la paz y cosecha la serenidad del alma. Es de aquellos que saben que el cansancio es el premio del hombre de bien. Recursivo y cordial, tiene un rico universo interior que sin egoísmo ofrece a sus amigos. Resalta su buen humor y su optimismo:

“Hay que tomarse la vida con humor –nos dice- “Contribuye a hacerla más llevadera, más amena, “pero eso sí; cuando corresponde ser serio, se es serio”.

– El buen humor es distinto a la frivolidad –anota Balita–. Los solemnes y formalistas toman lo uno por lo otro.

– Modesto Ramos:

La vida debe ser con humor. Hay ratos que nace estar solo, que repasamos y analizamos la vida, que pensamos y planeamos, pero lo mejor es la amistad, la buena compañía.

– J.T.- ¿La ciudad?

- M.R.- De 14 años estuve en la ciudad y no me amañé. Mi oficio fue cuidar los gallos de un cuñado que era policía por esos días. Es que amo el campo, los trabajos agrícolas, los animales.
  - J.T.- Pero Ud. es maestro constructor...
  - M.R.- Lo aprendí de mi papá; el era carpintero. Hacía siempre las cosas con curia, con amor. Yo lo acompañaba y aprendía.
  - J.T.- ¿Siempre ha sido tan conversador?
  - M.R.- Sí, cuando me amisto. Desde la escuela.
  - J.T.- ¿No ha tenido otro tipo de educación?
  - M.R.- No; la escuela y la vida. De haber tenido educación habría sido ingeniero o arquitecto. A veces me malhallo de no haber tenido esa oportunidad, pero le doy gracias a Dios que, con lo poco que sé, no he faltado a mi familia.
- Sufro cuando veo a los jóvenes desaprovechar tan inconscientemente la posibilidad de prepararse, de avanzar en técnicas, en conocimiento.
- J.T.- ¿Dios?
  - M.R.- Dios, primeramente que todo.
  - J.T.- ¿Infierno?
  - M.R.- No.
  - J.T.- De la vida.
  - M.R.- Condono la violencia con el hombre, con los animales, con las plantas. Detesto cualquier tipo de violencia.

- J.T.- Del paso del tiempo...
- M.R.- Tres años dura un gallo, tres gallos el perro, tres perros el caballo y tres caballos el amo...
- J.T.- Hablemos de su manera de ser.
- M.R.- La amistad para mí es algo primordial, cosa sagrada, sin ella nadie puede vivir. Como dice don Antonio Flor: "Lo molesto porque Ud. es mi amigo, si fuera mi enemigo no lo molestaba". La amistad hasta el más rebelde la necesita.
- J.T.- ¿El traguito?
- M.R.- Sabiéndolo tomar. Hay veces hago grandes rodeos por evitar un solo trago; en otras ocasiones, lo propicio, lo busco, pero siempre evitando problemas; que sea de regocijo no de ruina ni de dolor.
- J.T.- ¿Qué de bromas?
- M.R.- Hasta pesadas. Hallo en la chanza una mayor confianza en la amistad, pero hay que saber con quién y, especialmente, cuando...; nunca faltando al respeto.
- J.T.- ¿El trabajo?
- M.R.- Sobre todo. Es la bendición, lo más sano, lo mejor. Hay que hacerlo con voluntad, con esmero, con amor. La riqueza es la salud; la enfermedad me humilla. No transijo con la pereza.
- J.T.- A veces cuando llueve Ud. se moja...
- M.R.- La lluvia es conveniente para las personas como para las plantas. ¿No le parece? No ve que los pajaritos desean bañarse y buscan el agua.

- J.T.- ¿Ud. cree en la medicina casera?
- M.R.- En el campo, en la época de mis padres, era una necesidad acudir a la botánica, incluso como medio veterinario. Lo más común para los niños era el paico, como desparasitario; la verdolaga blanca para controlar la fiebre; la cañaagria, para el tifo; el azafrán y el cimarrón para “la buena moza o hepatitis”, que en ese tiempo se la llamaba amarillitis. La flor del sauco y el poleo para la gripa; guayavito de arrayán para la diarrea; cordoncillo, limón, limoncillo y eucalipto para sudar el resfrío. Pitaya para el estreñimiento; la leche de higuera de castilla, también como desparasitario que hasta los mismos médicos lo formulan. Todos los días se les sacaba una cucharada al palo.

- J.T.- ¿Y Ud. qué opina de la medicina?

- M.R.- Uno aprendió esos pequeños remedios caseros porque vivió épocas en que el tratamiento médico era muy difícil. Estable, estable no conocí un médico en Dagua; el que formulaba era Luis Jurado, que era el boticario. El médico era el del ferrocarril y se le atalayaba los domingos y él atendía los pacientes. El hospital es reciente.

Sigo usando los remedios caseros mientras voy al médico; si veo que con la botánica me alivio no lo visito. El “tapetusa” quemado con panela para la gripa y el resfrío bronquial.

- J.T.- ¿Cómo así Tapetusa?

- M.R.- El aguardiente casero; que entro otras cosas era muy controlado por los celadores, funcionarios de una oficina de la nación que en esa época llamaban de la tenencia.

Nuestros padres solían tener sus alambiques en las fincas. Cuando los sorprendían tenía que pagar la multa desmalezando los caminos públicos.

- J.T.- De la mujer.
- M.R.- Soy feminista. La mujer es la que más trabaja. Hace los tragos de café a las cinco, y es la última que se acuesta lavando la loza.
- J.T.- Ud. comunica serenidad, paz...
- M.R.- Ya vé y soy hasta nervioso. Tal vez por eso soy precavido. Es bueno tener la consciencia tranquila.
- J.T.- ¿Don Modesto, Ud. cree en duende, fantasmas, aparecidos?
- M.R.- Yo no me engaño de lo que he oído y de lo poco que he visto. A mi el Duende me asustaba cuando niño. Por allá en Guavito, en la finca, aparecía: silbaba, montaba las bestias, les hacía trenzas, le echaba tierra a la leche, escondía y trasponía los trastos, las cosas, las herramientas, el hacha. Era común oírlo llorar. Con Rosalio Camacho lo vimos montando en la yegua rusa.

De aparecidos hay tantas historias; la gente tiene mucho que contar, o que inventar...

- J.T.- Un consejo para los jóvenes.
- M.R.- Tomarse la vida con humor, pero con responsabilidad, no desaprovechar las oportunidades de prepararse que con el estudio se puede vivir y servir mejor.

Don Modesto no usa reloj; lee el tiempo en el curso del sol según el paso de las sombras. Su padre le enseñó en el desplazamiento de la línea que marcaba el alero de la casa. Rige sus siembras por la luna y muchas otras de sus actividades en el campo; cada enero hace las cabañuelas, las del clima y las del alma... Tomándose las cosas con humor como siempre le salen bien, porque son las de un optimista convencido.

Veamos algunos de esos cuentos que con tanta gracia cuenta don Modesto:

### **El compadre Celio Marín**

Me contaban, el compadre Celio Marín y Pastor Ramírez, que les había tocado hacer un largo viaje, atravesando lejanos parajes y en su andar habían llegado a una tiendita, de esas de antaño, donde se proveían los vecinos de algunos pocos productos esenciales. Se desmontaron a comprar una gaseosa y un pan; el dueño resultó formal como en esos tiempos solía ser y entonces le dijeron que un negocio así era muy bueno para la región y, el compadre Celio comentó que se había soñado que tendría uno parecido; a lo que el dueño le respondió, con cierta gracia:

–Y usted, cree en un sueño?

Don Celio respondió:

–No; pero tampoco dudo de ellos.

–Si en sueños creyeramos –repuso burlón el señor de la tienda– para eso y he soñado dos veces que allá donde se ven esas tres matas de cabuya en triángulo, hay una huaca.

Los amigos callaron. A seguir, pasaron por allí; se habían gravado en su memoria aquel lugar. Luego regresaron y, efectivamente, sacaron la huaca y con el tiempo llegó a comprarle la casa al tendero...

### **La enamorada de Adelmo**

Adelmo tenía una enamorada por el Callejón de las Guacas. La joven vivía con su madre, una anciana que había cogido fama de hechicera. Sus amigos lo prevenían, pero él creía que era envidia. Tenía sus razones: era muy linda. Lo cierto es que la vieja no se metía para nada.

En una ocasión llevaba sus aguardientes y al entrar al callejón vió a la novia abriendo la puerta de trancas. Se acercó a ayudarla. Quiso darle un beso y ella levantó los labios pelando los dientes de perro. A Adelmo se le pasaron los tragos y corrió hasta la casa de su novia. Allí si estaba ella, en los quehaceres de la tarde. Lo saludó cariñosamente. Adelmo le contó lo sucedido y ella sonrió, comprensiva, dejando ver los mismos colmillos.

## **Relatos de la maestra**

I

Vino la profesora a avisar que la escuela se estaba quemando. Nos asomamos y la vimos arder. Fuimos a auxiliarla y cada paso que dábamos la luz disminuía; al llegar, la encontramos, sola, tranquila y en paz, como nada...

II

Oía caminar en la escuela; andar en pantuflas, se asomaba y... nadie. Salió a ver quién era, le rozaron la cabeza; otra vez con doña Rosario, las silvaron y palmotearon llamándolas, y lo mismo... Nadie.

## **Invocación**

Se perdió un bobo en el monte y desesperado decía: "Virgen santísima, que yo aparezca..."

## **Pero que los hay los hay**

Estando don Modesto muchacho, acompañado de un empleado de confianza de su padre en la finca, en Honduras, lo llamó y le

mostró que los caballos corrían dando vueltas en el morro de Golondrinas. Don Modesto salió de la cocina y fue a los andamios de la hacienda donde pudo observar que las nueve bestias corrían, las coloradas, las amarillas y una yegua rusia de última, en la que iba un cuerpecito extraño, que no alcanzaba a distinguir bien. Los animales galoparon hasta que trastornó el sol.

Don Rosalino le dijo:

–Dudan; pero que los hay, los hay...

### **Visita a Cayetano**

Estando el mismo don Modesto joven, fue a visitar a su hermano mayor que vivía en Santa María; fue a quedarse un par de días colaborándole en el cuidado de los animales y ya llegando se encontró con él. Iba por una escopeta porque el perro lobo le estaba haciendo daños. El hermano lo invitó a que le acompañara. Don Modesto le manifestó que deseaba desensillar, pero Cayetano le insistió.

–Venga.

–Bueno, hermano– le dijo y salieron

pasaron por un aguacate muy antiguo, que todavía está ahí mismo y de pronto sintieron que un animal emplumado, pesado y deforme como un bimbo, levantó vuelo golpeando torpemente sus alas, asustando sus caballos. El de don Modesto se arrimó a un alambrado y lo hizo rayar y ya en la distancia, en el cañón el animal se carcajó. Cuando salieron al alto, donde hoy tiene su casa Sigifredo, pero que en aquella época no había ninguna de las edificaciones que ahora hay, apareció repentinamente un perro que mordió a Cayetano en el talón, entonces él volteó el caballo para hacerle frente y le tiró con el perrero y el animal pasó misteriosamente una puerta de esterilla. Cayetano lo siguió enojado ya al aproximarse el perro se le fue agrandando y gruñó



extrañamente, tanto que Cayetano no tuvo otra salvación que acogerse a la Virgen.

–María Santísima, favoréceme! –y el animal chilló y se escurrió para un cafetal.

Luego entraron a una fonda, que en esa época se alumbraba con la luz de vela, impresionados por el suceso.

### **En la funda de la peinilla**

En la funda de la peinilla el campesino guardaba el billete con el cual pagaría sus consumos en la fonda. Bebía y charlaba y al final, bebido, se inclinaba a sacar la peinilla y al ver el terrible ademán, la ventera le decía, que no, que no se preocupara, que no debía nada y él, muy serio y agradecido guardaba el arma que ya había alcanzado a reflejar las luces de la cantina.

### **El origen del ají**

En su solar solo crecía el ají, del más fuerte y a todas las comidas les echaba abundantemente. Se mantenía rojo, los ojos rojos también. Un peregrino que alcanzado de la noche tuvo que pedir posada allí, fue invitado a comer y todo era tan picante como si fuera brasas...

A la mañana siguiente quiso despedirse; agradecido llamó al señor y no le contestó; insistió y tampoco obtuvo respuesta. Pensó que no lo habría oído, empujó la puerta trasera y una bocanada de fuego estuvo a punto de quemarlo. Se le quemó la ropa y chamuscaron los dedos, pero lo pudo ver, clarito, echándole goticas de fuego al ají, en ese respiradero del infierno.

## **El susto de un hombre rústico**

Emilio era un hombre muy trabajador e igual de rústico. A veces se excedía en su trato con la gente y con sus animales. Cogía destino a las cuatro de la madrugada y salía de San Salvador a Santa María, llevando su mula cargada más de lo justo, en compañía de su perro “Compañero”. Cuenta él mismo que un día al coronar el filo de La Bandera, el noble animal le reclamó:

–¿Por qué así? ¿Cómo después de que traigo esta pesada carga desde tan lejos, todavía me pega?

Emilio, al oírlo, emprendió carrera. Al llegar a un descanso en la loma, se sentó para tomar respiro. El perrito se le echó al lado y le dijo:

–¿Qué susto, no?

## **El Gato**

Dos peregrinos llegaron a una casa donde pidieron pasada; la dueña los acogió, pero como tenía una hija muy linda dejó la puerta abierta y en la de la niña un tarro con maíz. Uno de ellos, el más arrojado, se atrevió a buscarla habiendo notado una sutil insinuación de su parte, y al entrar tropezó con la lata haciéndola rodar.

–¿Quién anda? –Preguntó la madre.

–Miau miauuu miauu –disimuló el bandido

La señora quedó tranquila. El peregrino llegó al lecho de la joven y le dijo ciertas cosas...

–No es a usted a quien quiero.

Y el peregrino regresó a la habitación contándole a su amigo, quien de inmediato se decidió a hacer el mismo camino y al llegar a la habitación ¡Pan! tumbó la lata.

Y la madre preguntó:

–¿Quién anda por ahí?

–El gatooo... –dijo.

La señora prendió la vela y lo encontró gatiando.

### **La confesión de los dos lecheros**

Dos lecheros se fueron a confesar ante un cura severo, de rancia formación.

–Acúsome, padre– dijo el primero– de que yo vendo leche pero le revuelvo agüita.

El cura lo incriminó por su mal comportamiento; y el segundo que se había percatado de lo sucedido, y sin poder retirarse, a su turno le dijo:

–Acúsome, padre, de que vendo agüita.

El cura con cariño le dijo:

–Pero, hijo, el agua no se vende; se regala. A lo que el lechero agregó:

–No, padre, lo que pasa es que yo le echo lechecita...

A lo cual el padrecito lo felicitó por su buena acción.

### **El Cerdo**

Un señor compró un cerdo pero vendedor no tenía la libreta para facilitar el transporte.

–No se preocupe –le dijo– Yo se lo llevo a su finca.

El vendedor cogió una camisa, un saco, una corbata y se los puso al cerdo.

Lo sentó en la cabina y emprendió la marcha. Al llegar al retén la policía le hizo señas de que parara y él se detuvo. La autoridad revisó el vehículo y le indicó que siguiera, sin embargo el policía se quedó riendo. El compañero del policía le preguntó de qué se reía.

–Es que en ese camión iba un señor igualito a un marrano.